

Tablas alfonsíes

Jaime Augusto Shelley
Ciudad de México, 1937

Así de impura
 e imperfecta,
joven,
miras espejos
 y tiembles todavía,
sobreviviente,
 emocionada,
con el hoy
 —que ya fue—
y esas puertas
 que presagian auroras
con temor de calendario.

La espora,
sin órganos catedralicios
ni lápidas o sudarios.

La mera espora
del amor exhalado,
desvaído
en el sopor y el tráfago.
Y la mirada,
sin el ángel
de la risa,
empolvándose
en el reflejo grisáceo.

Ojo de escombros matinal.
Ocurre ya:
ahora puedes soltarte.
Incorrecta e insumisa,
puedes bajar
los pocos escalones
y rozar, con mirada feliz
el último peldaño, como siempre dijiste
que lo harías,
sola.